

Cernuda: cien años de un hombre triste



La primera vez que oí hablar de Cernuda creí que era una broma con respecto a Neruda. Recuerdo que lo vi por primera vez —en fotografía— paseando por una calle de Madrid en compañía de Rafael Alberti, de Manolo Altolaguirre, de José Bergamín y de Neruda. La fotografía es de 1935, anotada por Neruda.

El próximo sábado se cumplirán cien años del nacimiento, en Sevilla, del poeta español Luis Cernuda. Entre otras menudencias, no le gustaba que le pusieran el apellido materno: Hidón. Tenía 18 años cuando murió su padre. Tercia 26 años al morir su madre. Escribe Pablo Neruda en sus memorias: «Con Federico (García Lorca) y Alberti, que vivía cerca de mí, casa en un atico sobre una arbolada, la arboleda perdida, con el escultor Alberti, panadero de Toledo que por entonces ya era maestro de la escultura abstracta, con Altolaguirre y Bergamín; con el gran poeta Luis Cernuda, con Vicente Alcántadre, poeta de dimensión ilimitada, con el sencillo Luis Lacasa, con todos ellos en

un solo grupo, o en varios, nos velamos diariamente en casa y café».

Leo en un escrito autobiográfico de Cernuda: «El julio de 1928 murió mi madre (mi padre había muerto en 1920) y a comienzos de septiembre dejé Sevilla. La atmósfera de libertad me embriagaba. Estaba harto de mi ciudad natal, y aún hoy, pasados treinta años, no siento deseo de volver a ella. Las ciudades, como los países y las personas, si tienen algo que decirnos requieren un espacio de tiempo nada más; pasado éste, nos cansan», escribió el autor de

“La realidad y el deseo”.

«Las ciudades, como los países y las personas, si tienen algo que decirnos requieren un espacio de tiempo nada más; pasado éste, nos cansan. Sólo si el diálogo quedó interrumpido podemos desear volver a ellas».

Luis Cernuda era uno de esos poetas de expresión castigada y de carácter difícil. No obstante su tendencia a apartarse

de las cosas del mundo, mantenía buen trato con los poetas de su generación, la del 27, que él, Cernuda, se empeñaba en considerar del 25. A la inversa de sus compañeros de época, no mostró mayor preocupación por el redescubrimiento de Góngora. Los

poetas ingleses, eso sí, atrajeron pronto su atención, hecho que se vio robustecido con un cargo docente de lector de español en la Universidad de Glasgow.

Quince lo conocieron de cerca recordando su enorme afición por el cine y el jazz, lo que lo hacía mirar con simpatía la experiencia de Estados Unidos. En cuanto a sus trabajos en la poesía, se alejaba cada día más de la influencia de la Cátedra del Aire, donde había vivido en Sevilla, que le ha-

bía permitido escribir: «Perfil del aire», su libro inicial, para embarcarse en la aventura casi dramática de conciliar en sí mismo las fuerzas de «La realidad y el deseo».

En verdad, incluso con el aplauso fraterno de sus mejores amigos, la vida de Luis Cernuda no discutió en un lecho de rosas. Y en 1932 apuntó en un poema: «Donde habite el olvido,/ En los vastos jardines sin aurora/ Donde yo solo sea/ Memoria de una piedra separada entre orugas/ Socre la cual el vacío escapa a sus inclemencias / No es el autor quien muere./ Scenes mortales mismas».

El 5 de noviembre de 1963, a los 61 años, Luis Cernuda falleció en forma inesperada en la casa de Concha Méndez -Coyocán, México-, de la cual era huésped permanentemente. Concha Méndez, ex mujer de Manolo Altolaguirre, ayudó con noblesca incansable a este hombre triste que ni siquiera con sus grandes poemas logró sublimar la tragedia íntima de su homossexualismo.

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS 15 SEF. 2002

p.35

Cernuda, cien años de un hombre triste [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cernuda, cien años de un hombre triste [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile